

## Rotaciones

LA FRONTERA HAITÍ-REPÚBLICA DOMINICANA:  
FRONTERA, FRONTERÍA

Teresa Basile\*

## INTRODUCCIÓN

En los años sesenta del siglo pasado Haití aparecía en el centro de la búsqueda de una historia propia, diversa de la europea (aunque no ajena), capaz de exhibir los quilates latinoamericanos y así desmentir el axioma hegeliano que negaba el paso de la historia —y su Espíritu— por estos territorios donde sólo la naturaleza se hacía visible, según el filósofo alemán. Haití era (y sigue siendo) el símbolo de una historia construida desde abajo, desde los colonos que además eran “negros” y, por ello, constituía un eslabón clave en una tradición latinoamericana de revoluciones, revueltas y motines, cuyos emblemas mayores iban desde el levantamiento de Túpac Amaru (1780) y la revolución en Haití (1791) hasta la triunfante revolución cubana en 1959. Haití, entonces, como primera gesta revolucionaria victoriosa que inauguraba tempranamente las luchas de la independencia (1804) con una revolución *sui generis* que entremezclaba la independencia colonial con la rebelión de esclavos, los derechos libertarios del ciudadano con los reclamos de carácter étnico.

En *El siglo de las luces* (1962) de Alejo Carpentier, uno de los personajes, el suizo Sieger, dice: “Todo lo que hizo la Revolución Francesa en América fue legalizar una Gran Cimarronada que no cesa desde el siglo XVI. Los negros no los esperaron a ustedes para proclamarse libres en un número incalculable de veces”, y a continuación hace un recuento de las “sublevaciones negras que, con tremebunda continuidad, se habían sucedido en el Continente”. Para Carpentier, uno de los eventos seminales de este archivo de la historia de América Latina es la Revolución de Haití, presente tanto en esta novela como en *El reino de este mundo* (1949). Es indudable el interés del escritor cubano tanto por examinar los nexos con la historia de Occidente, como por señalar la agencia de revoluciones propias. Luego del catálogo de revueltas, concluye Sieger “Bien puede verse [...] que el famoso Decreto de Pluvioso no ha traído nada nuevo a este Continente, como no sea una razón más para seguir en la Gran Cimarronada de siempre”.

Por su parte, en *Calibán* (1971), Fernández Retamar define dos líneas dentro de la historia de América Latina casi opuestas y enfrentadas, en un intento por definir sus trazos legítimos —aunque desde una perspectiva más polarizante que el punto de vista de Carpentier más atento a los cruces e intercambios entre las diferentes capas de la historia. Por un lado se encuentra la cultura y la historia de la “Anti-América”, cuyos intelectuales —desde Sarmiento a Carlos Fuentes y Jorge Luis Borges— figuran como ideólogos de la “burguesía”, del “(neo)colonialismo” y dóciles a las teorías foráneas (luego Fernández Retamar va a suavizar y diluir estos juicios tan tajantes, productos de la Guerra Fría en cuyos fuegos Cuba está atrapada). Esta historia comienza con la Conquista europea y se continúa con el sometimiento al capitalismo como una forma de dominio neocolonial, con los “oligarcas criollos” y con el “imperialismo”. En la otra vereda Fernández Retamar señala una historia y una cultura (y una intelectualidad) latinoamericana, la “legítima”, cuyo centro es Calibán, la figura emblemática del colonizado que resiste y el *objeto* de los sistemas opresivos, pero también el *sujeto* de las luchas libertarias. Es una cultura atenta a las peculiaridades de América Latina, “anticolonialista”, “antiburguesa”, y cuyos representantes van de José Martí a Fidel Castro, pasando por Mariátegui y otros.

Esta historia “legítima” es gestada por el “pueblo mestizo”, es la cultura de las “clases explotadas”, los “oprimidos”, es la historia en la que grupos de “indígenas y africanos” tuvieron una fuerte agencia. Esta genealogía culmina en 1959 con la “llegada al poder de la Revolución

\* Teresa Basile es profesora de Literatura Latinoamericana II, Investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) y miembro del Comité de la Maestría en Historia y Memoria, de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Sus trabajos abordan los vínculos entre literatura, política y memoria en las literaturas de las últimas décadas, focalizando por un lado en el Cono Sur, y por el otro en Cuba. Ha publicado *La vigilia cubana. Sobre Antonio José Ponte* (Beatriz Viterbo, 2008), el Posfacio a la edición de *Corazón de skitalietz* (Beatriz Viterbo, 2010); y junto con Ana María Amar Sánchez (eds.), *Derrota, melancolía y desarme. Los años '90 en la narrativa latinoamericana*, en un Número Especial de la Revista Iberoamericana, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), de Pittsburgh (en prensa). Es directora, junto con Enrique Foffani, de la revista *Katatay. Revista crítica de Literatura Latinoamericana*.

cubana” y también con el triunfo de Allende en 1970; y en cuyo extenso linaje encontramos a la revolución haitiana: “Se podrían ir marcando algunas de las fechas que jalonan el advenimiento de esa cultura: las primeras son imprecisas, se refieren a combates de indígenas y revueltas de esclavos negros contra la opresión europea. En 1780, una fecha mayor: sublevación de Túpac Amaru en el Perú; en 1803, independencia de Haití; en 1810, inicio de los movimientos revolucionarios en varias de las colonias españolas de América [...]”. Nuevamente Haití aparece como acontecimiento central en la fragua de una historia peculiar de América Latina, que se forja desde la agencia de los sectores doblemente oprimidos.

Sin obturar la vigencia de éstas y otras lecturas, en este dossier se aborda otra perspectiva que ahora focaliza ya no la revolución haitiana, sino la *frontera* con la República Dominicana en un giro que exhibe nuevos intereses en los estudios latinoamericanos, que se vienen desplegando en torno a la “teoría de la frontera” desde la década de los noventa. Cambio de punto de mira que señala el paso del escenario de los años sesenta protagonizado por la revolución cubana hacia otro en el cual se interrogan los tránsitos, migraciones, diásporas de las culturas latinoamericanas hacia otros territorios que, si bien siempre estuvieron presentes, se ahondaron con los procesos de transnacionalización y globalización de las últimas décadas.

En las perspectivas tanto de Néstor Rodríguez como de Juan Valdez que aquí reunimos, la frontera se presenta en dos versiones arquetípicas, extremas y radicales: como límite, articulado por los estados nacionales, que separa y excluye por un lado, y como zona fronteriza que auspicia los intercambios culturales, por el otro. Se trata de aquella distinción que Gloria Anzaldúa en *Borderlands/La Frontera* (1987) estableció, en su reflexión sobre la frontera que separa Estados Unidos de México, entre el concepto de *border* como línea divisoria definida por el acto de separar, que promueve políticas violentas, como alambrado clavado en su cuerpo que “me raja...me raja”, y la idea de *borderland* como franja territorial donde habita el universo chicano hecho del encuentro de diferentes mundos culturales que reconvierten ahora su cuerpo en un puente (“yo soy un puente tendido del mundo gabacho al del mojado”). Luego Abril Trigo renombró ambas instancias como *frontera* y *frontería* para distinguir entre una *frontera* que cierra y delimita, que construye identidades que han permitido por ejemplo separar la civilización de la barbarie, que instituye un corte, un estado, una situación a través de un dispositivo de contención; frente a una *frontería* que es más espacio y franja que línea o mojón, y se abre hacia afuera, auspicia los tránsitos, articula diferencias, soporta la inestabilidad, la acción, los contactos y contaminaciones, la movilidad, el desplazamiento y la transgresión, interviniendo y desarmando las territorialidades de los estados nacionales.

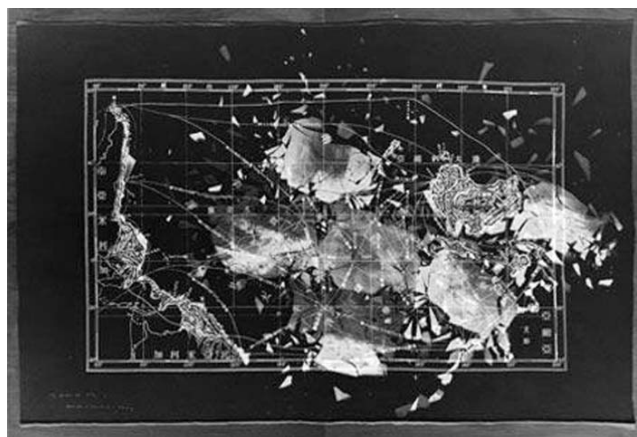
La *frontera* como territorio de políticas de exclusión y división, como espacio de confrontación histórica entre la ascendencia francesa de Haití y la matriz española de República Dominicana, ya está presente desde la época colonial en los conflictos económicos, culturales y lingüísticos, y se acentúa con las independencias de ambos pueblos. Luego las tensiones entre ambos países se profundizan en el gobierno del presidente Rafael L. Trujillo (1930-1961) quien –apoyado por importantes intelectuales– trazó una política educativa y lingüística para crear una República Dominicana blanca, católica y española, cuya herencia llega hasta el presente –en el que, por otro lado, comienzan a surgir nuevas medidas que intentan desarrollar programas atentos a la realidad multicultural y multilingüe de la franja fronteriza. Esta enemistad y confrontación ha creado una serie de imaginarios y mitologías demonizadoras en torno a un Haití perturbador o respecto a la holgazanería de los dominicanos. Pero ha sido la política de dominicanización, de deshaitianización y de blanqueamiento de la frontera, emprendida por Trujillo, el punto de mayor intolerancia y violencia que desembocó en la persecución y matanza de miles de haitianos (entre 20.000 y 30.000) por las fuerzas militares dominicanas, conocido como la “Masacre del perejil”, convirtiendo a la frontera en escenario de un genocidio.

Por otro lado, la *frontería* como espacio productivo de una cultura híbrida, como zona de procesos de interacción cultural, ha dado lugar a los cruces lingüísticos, al empleo del *kreyòl* como la lengua fronteriza, a toda una realidad polimorfa que Juan Valdez, en una entrevista que le hizo Maite Celada, describe del siguiente modo: “Mi inquietud por la frontera dominico-haitiana comienza a raíz de un trabajo de campo de corte etnográfico que realicé hace 5 años en la provincia de Samaná en el noroeste de la República Dominicana. Allí, junto a hablantes del español, conviven desde el siglo XIX hablantes nativos del inglés, descendientes de inmigrantes negros afro-americanos y de inmigrantes de las Antillas anglófonas y hablantes del *kreyòl* haitiano, descendientes de cimarrones, soldados haitianos y de matrimonios mixtos de haitianos y dominicanos”. Es lo que se ha dado en llamar la cultura del “rayano”, de aquellos que habitando en una raya defienden una doble lealtad, configuran una vida de

varios valores, encarnan el límite en sí mismo como *frontera*, y ofrecen su experiencia en una serie de textos literarios que desbordan los anaqueles de las literaturas nacionales. Todo lo cual reclama activar la *potencia de la frontera* como una epistemología (Walter Mignolo) que permite ir “más allá” de las polaridades y contradiscursos con los que la frontera, estatuida por los estados nacionales, tramita sus exclusiones, para rearticular aquello que fue negado, reconociéndolo tanto en la positividad del sí mismo como en la negatividad que lo negó, para abrir un nuevo rumbo, para franquear un territorio de senderos que se cruzan, y para conjurar las sinrazones de la frontera que el poeta dominicano Manuel Rueda supo describir con seca ironía:

¿Sabes, hermano, adónde  
nos conduce esta ruta llena de paralíticos guardianes?  
("Canto de regreso a la tierra prometida")

Teresa Basile



Yukinori Yanagi

Resumen: Este dossier se inicia con una entrevista de Teresa Basile a Néstor Rodríguez en la cual se abordan diversos conflictos territoriales, lingüísticos y culturales suscitados en la frontera entre Haití y República Dominicana, tanto en la historia de ambos países como en el presente. El artículo de Juan Valdez analiza en el contexto de la frontera domínico-haitiana, las discusiones sobre el valor del español y el kreyòl que ofrecen la oportunidad para examinar en qué modo específico las representaciones lingüísticas intervienen en las luchas políticas donde se construyen las nuevas identidades. En acorde con metodologías y aproximaciones elaboradas por sociólogos del lenguaje y lingüistas-antropólogos, analizo un corpus de textos representativos del discurso metalingüístico y de las relaciones haitiano-dominicanas. Mi análisis de la dimensión lingüística de los conflictos políticos aspira a contribuir a la reflexión crítica en búsqueda de alternativas a las miradas conflictivas, y a motivar el diálogo intercultural y la convivencia de grupos diversos.

Palabras claves: representación lingüística – discurso metalingüístico – frontera – Haití – República Dominicana

Abstract: This dossier presents an interview with Néstor Rodríguez by Teresa Basile which approaches several territorial, linguistic and cultural conflicts aroused in the Haiti and Dominican Republic border, both in their history and in their present time. Juan Valdez' article examines, in the context of the Haitian-Dominican border, the discussions on the value of Spanish and Kreyòl offering an opportunity to analyze the specific manner in which linguistic representations intervene in the political struggles to build new identities. In accordance with the work of sociologists of language and linguistic anthropologists, I analyze a corpus of texts representative of metalinguistic discourse and Haitian-Dominican relations. My analysis of the linguistic dimension of political problems aims to contribute to finding alternatives to conflicting approaches and to motivate intercultural dialogue and the coexistence of diverse groups.

Key words: linguistic representation – metalinguistic discourse – border – Haiti – Dominican Republic